



Historias personales

No es fácil imaginar cómo era Chile en los años 30. Con mucho menos habitantes, el país no había perdido sus rangos aldeanos, salvo en Santiago y en otras escasas ciudades. Una sociedad rígida, dominada por dueños de fundos, comerciantes, importadores, especuladores de bolsa y algunos—muy pocos—grandes industriales. Dos partidos de derecha—el Liberal y el Conservador—dominaban el Congreso y se turnaban en la Presidencia de la República.

La Primera Guerra Mundial tuvo repercusiones importantes. Pero la moderna parlamentarista siguió, interrumpida de vez en cuando por disturbios, masacres y represiones. La riqueza principal era todavía el salitre, casi la única fuente de divisas. La crisis del 29 golpeó a Chile con fuerza terrible. De ahí en adelante las cosas empezaron a cambiar.

Años, en el año 20 hubo un destello populista con Arturo Alessandri Palma. Al triunfo del levantamiento franquista en España, producido a finales de los 30, siguió la Segunda Guerra Mundial, incomparablemente más vasta y mortífera.

LA ECONOMÍA EN SERIO

Antes de la gran crisis, los estudios de economía en Chile eran superficiales y seguían el rumbo trazado por los economistas liberales del siglo pasado, Courcelle Seneuil, especialmente. Empezaron a llegar las nuevas ideas, las nuevas técnicas para conocer con mayor objetividad el mundo de la economía y fundar así políticas exi-

tosas. Keynes comenzó a ser conocido, directamente o a través de sus epígonos norteamericanos.

Este cambio de pensamiento tuvo concordancia con el cambio político. Pudo expresarse en la Escuela de Economía de la Universidad de Chile y en la reciente Corporación de Fomento de la Producción (CORFO) creada en 1939—a pesar de la dura oposición de la derecha—a raíz del terremoto de Chillán, bajo el gobierno del presidente Pedro Aguirre Cerda, abandonado del Frente Popular, triunfante en las elecciones de octubre de 1938, a donde llegaron sus mejores egresados.

De esas ideas y de la CORFO habla este libro: "Historias personales, políticas públicas", entrevistas realizadas por Margarita Somano y Maicia Scantlebury (Editorial Los Andes-CIEPLAN, Santiago 1993, 387 pgs.).

Flavio Levine, Alvaro Marfán, Eduardo Simón, Aníbal Pinto, Eugenio Bleimans, Mario Sarquis, Sergio Molina y Jorge Marshall conforman un panorama apasionante. Sus ideas se entrecruzan con rasgos de sus vidas que los retratan a cabalidad. Marfán, desde la Corporación de Fomento, como años después lo harían Sarquis, Molina y Simón en los trabajos para desarrollar la industria petrolífera, Marshall en el Banco Central, etc., hicieron cosas que, ahora, en el apogeo del libre mercado parecerían inconcebibles.

EL SUEÑO DE LA CORFO

Contribuyeron, junto a muchos otros, a echar las bases de un país industrializado,

moderno, con activa participación del Estado en la economía.

La ley de la CORFO fue imaginada en sus comienzos, señala Levine, como "un plan general de fomento que tomara todos los aspectos más débiles de la economía chilena y que actuara en función de ayudar a esos sectores. Era la creación—continuada—de una institución estatal destinada a promover el desarrollo económico, dentro de un marco democrático, no sólo para apoyar la acción del sector privado, cuando los resultados previsibles eran de beneficio general, además, tenía las atribuciones necesarias para poner en marcha proyectos de enorme importancia nacional".

De los entrevistados, Flavio Levine y Aníbal Pinto son los más interesantes, por envergadura intelectual y liderazgo.

El primero, como virtual iniciador de los estudios de economía moderna en el país y después como asesor de políticas económicas y relevante ejecutivo de la estatal Compañía de Acero del Pacífico (CAP). Aníbal Pinto Santa Cruz, como agudo analista de la realidad, difusor de nuevas ideas, técnico calificado y polémico, periodista, que durante muchos años dirigió la influyente revista "Panorama Económico" y el vespertino "Última Hora" y cuyo libro "Chile, un caso de desarrollo frustrado" se considera un clásico.

En ambos, como es casi todos los entrevistados, se aprecia una concepción del manejo económico como instrumento de mejoramiento social y no como simple reflejo del mercado. "Mi objetivo era entender por qué los sistemas funcionan tan mal que no le dan las mismas oportunidades a todos", recuerda Levine.

Salvo Heilmann, cuya presencia en este libro sólo se justifica como elemento de contraste, todos defienden desde sus posiciones el papel del Estado como agente del desarrollo y promotor de la industrialización, que el sector privado era incapaz de realizar.



ANÍBAL PINTO Santa Cruz: la Izquierda rompió lo que ahora se coquea.

ANÍBAL PINTO REIVINDICA LA IZQUIERDA

Criticando el monetarismo de la misión Klein-Saks en 1953, Aníbal Pinto señala a Margarita Serrano: "Le acepto que existía la cuestión de monetarismos versus estructuralismos, pero eso también tenía implicancias sociales. Para aplicar la visión estructuralista tenía que haber acuerdos con la clase empresarial, con la clase asalariada, con los sindicatos, etc. El objetivo más trascendente era cambiar la estructura del país y transformarlo en un país desarrollado. Y la industrialización era la respuesta, en eso estaba el legado de la CORFO. Usted puede ver que sigue vivo todo lo que la CORFO inició. La paradoja es que el gobierno militar fue el que más desarrolló las fuentes de riqueza que se crearon en ese tiempo. En verdad todo el éxito forestal, todos los árboles que se han explotado, tenían más de veinte años. No hay árboles que salgan en los madereros, en las casas: ¡con todos los árboles que se plantaron en tiempo de la Izquierda! [La industria frutícola ya se estudiaba en los años cuarenta! Eso se llamaba estructuralismo: en el fondo, era la visión industrial de largo plazo".

El libro que comentamos, bien trabajado, ameno, informativo, contribuirá sin duda a esa historia de las ideas en este siglo que falta por escribir.

Establece también la ineludible comparación entre el actual modelo neoliberal, fundado por la dictadura, que deramó los esfuerzos orientados al desarrollo autónomo—la CAP, ENDESA, IANSA fueron privatizadas y la CORFO disminuida al máximo—y las políticas económicas de industrialización y crecimiento con el Estado como actor principal, que se aplicaron antes.

HERNÁN SOTO

Azúcar y cobre

El caso de CODELCO no es, obviamente, el primero en que se hacen compras a futuro, o juegos especulativos. Durante muchos años los hicieron, por ejemplo, ejecutivos de la Refinería de Azúcar de Villa del Mar (CRAV) a espaldas de los simples accionistas, que en definitiva soportaron los costos de las pérdidas.

Rompiendo actualidad las palabras de un testigo privilegiado, el ingeniero Mario Sarquis Yariqi, durante años alto ejecutivo de CORFO y principal impulsor de la Industria Azucarera Nacional (IANSA), empresa estatal que significó un cambio importante en las zonas azucareras y un aporte significativo para la economía nacional, hasta su privatización durante la dictadura.

Detallando las penurias y dificultades que existieron entre IANSA, mientras fue estatal, y CRAV, Sarquis señala en la página 129 del libro "Historias personales, políticas públicas": "Y la razón de esto corresponde a algo que hoy no le extraña a nadie. Personal de la Refinería acostumbraba jugar en el mercado internacional del azúcar. Si el precio subía, quien compraba era la Refinería y ella hacía la política. De ahí vino la famosa pérdida de 200 millones de dólares que le costó la vida a la empresa. Esta especulación no la podían hacer con IANSA".

Historias personales, políticas, públicas [artículo] Hernán Soto.

AUTORÍA

Soto, Hernán

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Historias personales, políticas, públicas [artículo] Hernán Soto.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile